

# Y escribir...

## Lección inaugural del programa virtual de Literatura de la UNAB Segundo cuatrimestre 2011

Por: Carlos Arnulfo Arias

Escritor y docente del programa de Literatura virtual

- Leer. (Del lat. legere). 1. tr. Pasar la vista por lo escrito o impreso comprendiendo la significación de los caracteres empleados.
2. tr. Comprender el sentido de cualquier otro tipo de representación gráfica. Leer la hora, una partitura, un plano.
3. tr. Entender o interpretar un texto de determinado modo.
4. tr. En las oposiciones y otros ejercicios literarios, decir en público el discurso llamado lección.
5. tr. Descubrir por indicios los sentimientos o pensamientos de alguien, o algo oculto que ha hecho o le ha sucedido. Puede leerse la tristeza en su rostro. Me has leído el pensamiento. Leo en tus ojos que mientes.
6. tr. Adivinar algo oculto mediante prácticas esotéricas. Leer el futuro en las cartas, en las líneas de la mano, en una bola de cristal.
7. tr. Descifrar un código de signos supersticiosos para adivinar algo oculto. Leer las líneas de la mano, las cartas, el tarot.
8. tr. p. us. Dicho de un profesor: Enseñar o explicar a sus oyentes alguna materia sobre un texto.

- Escribir. (Del lat. scribere). 1. tr. Representar las palabras o las ideas con letras u otros signos trazados en papel u otra superficie.
2. tr. Componer libros, discursos, etc. U. t. c. intr. 3. tr. Comunicar a alguien por escrito algo. U. t. c. intr.
4. tr. Trazar las notas y demás signos de la música. 5. prnl. Inscribirse en una lista de nombres para un fin.
6. prnl. Alistarse en algún cuerpo, como en la milicia, en una comunidad, congregación, etc.
- MORF. part. irreg. escrito. ~ muy tirado, o ~ tirado. 1. frs. escribir muy deprisa. no ~se algo. 1. fr. U. para denotar gran encarecimiento. No se escribe lo rico que es.
- <http://buscon.rae.es/diccionario/drae.htm>

### La escritura

«Escribe, tal vez, como si estuvieras loco. Con la locura de quien cree en su lector como un intérprete de los universos contenidos en las palabras. Como si, en la vejez, le enviaras una carta a ese hijo al que no has visto en años: con toda sinceridad, aunque no le digas nada nuevo y sólo le vayas a contar lo que has aprendido en el curso de tu vida y se lo transmites para que él y, a su vez sus hijos, no caigan en la desmemoria. Escríbele con tus palabras, esas que no se pueden imitar, las que salen



del corazón y no están plasmadas en otras páginas». Recuerdo ahora este fragmento encontrado entre mis papeles, escrito tal vez como apunte para algún texto que nunca escribí y que hoy sirve para enmarcar este que ahora comienzo.

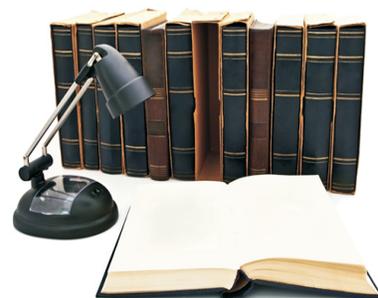
Es fácil encontrar textos acerca de la escritura, materiales de enseñanza que comienzan con el consabido «leer y escribir son procesos...» o «La lectura debe...», cuando no «La escritura debe plantearse como...» y todo un fárrago que muchas veces los convierten en manuales poco manuales. Y entonces a uno le entra el miedo de caer en la misma pista sin malla, sin aparejo que nos proteja. ¡Qué susto! Pero no hay que amilanarse. Y hay que optar. No repetir.

Hay muchas cosas ya dichas y no vale la pena llover sobre mojado. En lo que atañe a estas cosas, recoja todos los manuales de redacción que tenga a su alcance, no importa cuan eruditos o no parezcan, desde los que plantean hacernos escritores en veinte días, los serios en cuya pasta nos advierten que son los formadores del autor de éxito, hasta los que nos cuentan de los errores más comunes en nuestro idioma y cómo corregirlos... y léalos. Pronto irá descubriendo, en la soledad de la lectura individual, en un principio, y si tiene compañeros de ruta, en la discusión y la confrontación de los textos, las repeticiones y usted mismo se irá haciendo a su propio manual, su guía escritura, para conservar en su escritorio, hasta que, como sucede con todos los manuales, pueda prescindir de él, si es del caso. Recordemos que hasta el mejor de los talentos hay que pulirlo, como bien nos ha dicho el poeta Miguel Hernández en El silbo del dale<sup>1</sup>.

### Cuando no se es quien domina la escritura

Es muy probable encontrar personas que se consideran especialistas en algún tema, pero que se creen negados para poner su conocimiento por escrito. Hay quienes sostienen que escribir bien es un don, algo que no se puede aprender. Eso es y no cierto. Puede que haya, como en todo, más facilidades en unos que en otros, pero nadie puede sentar cátedra sobre ello. La escritura no es, en medida alguna, una ciencia exacta y, por lo tanto, no puede aprenderse de la misma manera. Por eso el camino hacia el aprendizaje de un escribir que nos permita comunicar nuestro saber, en muy buena parte, depende de nosotros mismos.

Hay una regla de oro, que tiene variantes, unas más largas que otras, pero que en esencia es: sujeto, verbo, predicado y concordancia. Algunos hacen la fórmula más



---

<sup>1</sup>«Dale al aspa, molino, / hasta nevar el trigo. // Dale a la piedra, agua, / hasta ponerla mansa. // Dale al molino, aire, / hasta lo inacabable. // Dale al aire, cabrero, / hasta que silbe tierno. // Dale al cabrero, monte, / hasta dejarle inmóvil. // Dale al monte, lucero, / hasta que se haga cielo. // Dale, Dios, a mi alma, / hasta perfeccionarla. // Dale que dale, dale, / molino, piedra, aire, / cabrero, monte, astro, / dale que dale largo. // Dale que dale, Dios, / ¡ay! / 2 / Hasta la perfección». “De otros poemas (1933-1934)”, en Miguel Hernández, Poesía, selección de Trinidad Sánchez-Pacheco, Plaza y Janés Editores, S.A., Barcelona, 1999.

complicada, pero dejemos para después las otras arandelas.

El oficio nos hará maestros. El tiempo, aunado a la práctica, nos irá mostrando las fallas en nuestra construcción gramatical, nos irá enseñando que tal vez olvidamos en algún recodo de esta vida, bombardeada por las exigencias de velocidad y la falta de tiempo, la estructura de nuestro lenguaje que aprendimos en nuestra infancia y juventud. Que, por una u otra razón, sin razón, mejor, habíamos reducido nuestro vocabulario y, lo más importante, tal vez, que, si aclaramos el uso de los términos e ideas de nuestro conocimiento y quehacer, estaremos en capacidad de lograr una comunicación efectiva.

### El diccionario

Hemos encontrado con mucha frecuencia una recomendación: «tú lenguaje ha de ser tan claro, que quienes te lean no tengan que recurrir al diccionario». Es como si hubiese un temor hacia dicho libro. Y más que temor a ese libro, miedo al conocimiento de las palabras más allá de las usuales.



Además de estar siempre en construcción, no hay un solo diccionario en el que estén todas las palabras. Y los hay especializados. Es recomendable tener varios o muchos diccionarios, que se complementen, a la mano tanto para leer como para escribir y no tener miedo de consultarlos. El diccionario y el manual juntos serán una herramienta que nos permitirá aclarar con rapidez cualquier duda idiomática que tengamos.

La riqueza del idioma es algo que no puede descubrirse de buenas a primeras y menos sin ahondar en ella a través del diccionario. Algo que dijimos atrás es que podíamos llegar a prescindir en algún momento del manual pero del diccionario nunca.

### Dominio teórico práctico

No tenga miedo: usted sabe. Usted domina su materia. Sabe de qué va escribir. También sabe que no va a ser el primero ni el último en hacerlo sobre ese tema que es motivo de su texto. Sabe qué se ha dicho y quién lo dijo. Usted conoce la historia del tema de lo que va a tratar en su escrito. Así como usted sabe la historia de su barrio, de la ciudad donde usted ha vivido más tiempo y ello le permite aportarle más a su desarrollo, saber la historia de su materia, de su campo de conocimiento, le permitirá enmarcar lo que va a decir.

Cuando uno está seguro de su saber es mucho más fácil transmitirlo. Tal vez lo más práctico sea elaborar un buen mapa de ruta, lo más sencillo posible, muy claro, con las convenciones necesarias y nada más, que nos permita colocar cada tema en el lugar más preciso posible y no nos deje dar bandazos que nos lleven al naufragio del escrito propuesto. Pero ojo, que no sea una camisa de fuerza, un corral 3 indestructible, que podamos reconocer cuando haya una falla en los planteamientos y reconsiderarlos y, por ende, enderezar el camino.

Es un error grave llegar a creer que uno puede escribir sobre lo que sea, sobre cualquier tema, así no lo conozca sino medianamente o de mala manera, y, peor todavía, dar por cierto que uno se puede empapar del mismo en unos cuantos días, a partir de unas someras lecturas o apresuradas consultas a presuntos expertos. Si nos llega a pasar ese pensamiento recordemos que estamos cayendo en la tentación del mercenario de las letras, aquel que lo hace todo por y sólo por dinero, el irresponsable, el que dice: «denme la información y yo armo el texto» o, lo inconcebible: «no sé, pero busco en la red y corto y pego».

### Dotes de escritor

La primera de ellas es aprender a pensar con detenimiento, centrados en cada uno de los temas de nuestro texto. No tratemos de abarcar todo en nuestro primer párrafo, ni siquiera en la primera página (es más, ni siquiera en nuestro primer curso o libro). Hay que aprender a detenerse en la exposición, tomar aliento, y pasar a otro tema.

Aquí es de gran valía la consulta a nuestro mapa de ruta. Pero no sólo eso: recordemos que la escritura, sea cual fuere el motivo o tema del que trate, más que una cuestión de manual o de manuales, de métodos, de información y de manejo perfecto del lenguaje aprendido a punta de folletos y cursos (que ya vimos se van construyendo con el oficio), es ejercicio del pensamiento, que ya de por sí implica rigor en el uso de las palabras, aunque no de las más exactas, que sean las más aproximadas, las que permiten la comunicación y la vía hacia la confrontación intelectual, la discusión académica, el acercamiento a las verdades, desplazamientos e intersticios de nuestro conocimiento.

A menudo escuchamos la queja sobre la esterilidad literaria que tienen ciertos temas, ciertos terrenos del conocimiento (sobre todo cuando están cercanos a las matemáticas o afines). Nada más falso: la esterilidad no proviene de la materia sino de quien cree que todo ha llegado al final, que se ha dicho la última palabra.

Escritura creativa, dicen, para hablar de aquella que no es académica, sino supuestamente artística. Toda escritura debe ser creativa, debe apelar a todo



nuestro conocer y sentir... Cuando escribimos estamos dejando una parte de nosotros en cada palabra.

### **Sentir gusto por transmitir**

Nadie está obligado a transmitir sus conocimientos. Sólo en la medida en que sintamos la necesidad de decir, contar, compartir, expresar, intercambiar nuestros saberes, que, por supuesto, incluyen las dudas expresas, las que pueden generar dinámicas del pensamiento, estaremos en una primera posibilidad de tener lectores. De lo contrario podemos escribir, pero ya no será para hacer un texto comprometido con la enseñanza. Recordemos que somos escritores de un texto que va a convertirse en guía de más de una persona que quiere caminar por nuestra misma senda.



### **Puede ser tu primer texto**

Pueden presentarse dificultades si nos estamos enfrentando a nuestro primer texto. No hay que preocuparse. Ya dijimos: oficio. Entonces habrá que ir más despacio. No nos comprometeremos a corto plazo para entregar nuestro trabajo porque corremos el riesgo de llegar a lo incompleto, a lo deficiente e incluso a las equivocaciones tanto en el resultado como en el camino de elaborarlo. Tal vez haya que recurrir más a los asesores, a los evaluadores parciales, a los validadores, a los primeros lectores, los correctores y a los libros que han precedido nuestro texto.

Nunca hay una edad determinada para empezar a escribir. Tampoco para saber, a ciencia cierta, cuan duchos somos para la escritura. Por esto es necesario y saludable tener un primer lector, el ajeno, el que estará atento a preguntar desde su conocimiento y perspectiva.

### **¿Disciplina en estos tiempos?**

Para escribir se precisa, aunque parezca insistir en lo ya sabido, disciplina: dedicar un tiempo determinado –que puede ser bastante más de lo presupuestado en un comienzo–. Las ideas dan vueltas y vueltas, nos flanquean, nos asaltan, se agazapan en la medida que pueden, no nos dejan dormir, a ratos, se atropellan en nuestra mente... entonces, paciencia. Por muy locas que sean deben ser meditadas, repensadas, apuntadas, consignadas, en fin escritas en bruto.

Pero no todo son las ideas que nos rondan. Están los libros, los conceptos, las opiniones, las hipótesis y criterios provenientes de otros autores, de los interlocutores... entonces, paciencia: deben ser estudiadas concienzudamente, consignadas, puestas en el papel. Debemos estar dispuestos a estar horas y horas tras el escrito.

## Comparar

En alguna parte hemos dicho que hay que tener conciencia de que no somos el primero ni el último autor de nuestro tema. Así que debemos reunir la mayor cantidad de precedentes; mirar cuáles han sido sus formas de afrontar el texto, encontrar las similitudes, incluso las coincidencias, y diferencias, para tomar la vía que nos permita ser originales en el decir. Aquí, en esta fase del texto es cuando decidimos si en realidad citamos textualmente, parafraseamos o adoptamos la forma propia. También aquí se puede engendrar nuestra bibliografía.

## Escribir y reescribir



Escribir debe ser una de las mayores aspiraciones de cualquiera que esté comprometido con la academia.

Volvamos: oficio. Es indudable que el equipo que nos rodea va a hacer sugerencias. Aunque no se deben tomar a pie juntillas, hay que escucharlas, darles la vuelta, como quien prueba un vino, degustarlas, discutir las desde la amplitud del pensamiento y sin la creencia de que la pregunta es afán de probarnos.

Una vez que hayamos aceptado que hay algo confuso, incorrecto o incompleto, paciencia hay que sentarse de nuevo a trabajar en lo escrito. Muchas veces es necesario más de una escritura para un mismo texto hasta encontrar el tono, la medida y la precisión en las que se ajustan para cuanto queremos decir.

## Los asesores

Al viajero no le da miedo ni pena consultar el mapa de su ruta, tampoco indagarle al lugareño, para saber si va en el camino correcto.

En nuestro hacer del texto, al principio es eminentemente personal, luego pueden empezar a aparecer los consultores que sean necesarios, por ejemplo: asesor pedagógico y evaluadores que cubrirán las calidades técnicas y pedagógicas, su estructura conceptual y la pertinencia en cuanto al campo de acción propuesto para dicha materia. Luego vendrán otros: los correctores, los diseñadores y, finalmente, quienes harán que el texto llegue al estudiante. Todas estas personas son importantes a la hora de producir un buen texto. Aquí tenemos que, sin darnos cuenta, el trabajo se convirtió en un hacer de equipo.

Cada uno de los asesores en primera instancia, dentro de su competencia en el equipo, es un primer lector, luego es un colaborador y, finalmente, es una especie de yo auxiliar en nuestro producir el texto. Por eso debe existir un alto grado de confianza en los asesores.

El asesor no es un sabio. No es el docto en todas las materias. Por eso es preciso que haya conocimiento par con el autor del texto, cuando se trate de conceptualización. Igualmente así como no se puede ser autor de todos los temas, no se puede ser asesor de la misma manera en todas las fases de la producción del texto. De esta forma, con expertos en cada materia y fase del trabajo, el equipo conformado será dinamizador y no obstáculo en la producción de nuestro texto. Todos y cada uno de los asesores, aunque no se pueden considerar como coautores, son, en muy buena medida, responsables y partícipes fundamentales en que nuestra obra culmine.



## Experiencia

Más de una vez hemos escuchado que «más sabe el diablo por viejo que por diablo» para referirse a la experiencia, pero yendo más a fondo podemos decir que no es sólo el tiempo quien nos da la habilidad en algo sino su práctica continuada. Esto es aplicable para todos los efectos de la vida y en la escritura se patentiza ostensiblemente. Agregaríamos que, aunque muchos lo nieguen, si al ejercicio de la escritura le sumamos una continua lectura los resultados van a mejorar sin duda.

## Actualizado e innovador

Estar actualizado no es ir con la moda, con lo imperante en el momento, es conocer dónde va el conocimiento sobre nuestro tema y saber cribarlo, tomar lo esencial del cúmulo de información que se nos ofrece a diario.

Y ser innovador no tienen nada que ver con el esnobista, el que imita las modas de otras partes y que en nuestro medio son apenas conocidas o desconocidas por completo. El innovador es aquel que se detiene y, una vez que ha analizado, incluso lo más actual, puede plantear de maneras diferentes y creativas las ideas.

## Original y Copia

Existe una tendencia a creer que lo ya publicado pertenece a todos y que todos tenemos derecho a tomarlo y reproducirlo sin tener que pedir permiso. Pero no es así. Lo que es de dominio popular, lo que podemos hacer todos sobre cualquier texto, es interpretarlo, pero no copiarlo impunemente. Aunque suene redundante hay derechos de autor: cuando alguien –y recuerde que ese alguien puede ser usted– produce una obra literaria, científica o artística está protegido por la ley, por medio de la cual puede disponer libremente y también impedir que se haga uso indebido de ella.

De acuerdo al artículo 35 de la Constitución Nacional, en Colombia "será protegida la propiedad literaria y artística, como propiedad transferible, por el tiempo de la vida del autor y ochenta años más, mediante las formalidades que prescriba la Ley.

Ofrécese la misma garantía a los propietarios de obras publicadas en países de lengua española, siempre que la nación respectiva consigne en su legislación el principio de la reciprocidad, sin que haya necesidad de celebrar al efecto convenios internacionales".



A continuación encontraremos una relación de las normas vigentes en nuestro país que reglamentan y protegen a los autores y, por ende, a los lectores. Su atenta lectura nos permitirá comprender la importancia y los riesgos que corremos al no dar a conocer nuestras fuentes en forma clara y hasta qué punto estaremos protegidos en nuestra producción intelectual.

**Decisión 351 de la Junta de Acuerdo de Cartagena  
Régimen Común sobre Derecho de Autor y Derechos Conexos**

<http://www.sacven.org/d351.asp>

[http://sabanet.unisabana.edu.co/derecho/semestre2/telematica/derechos\\_autor/decision\\_351.html](http://sabanet.unisabana.edu.co/derecho/semestre2/telematica/derechos_autor/decision_351.html)

<http://www.comunidadandina.org/normativa/dec/D351.htm6>

**Ley 23 de 1982 (enero 28)**

Sobre derechos de autor

<http://www.cerlalc.org/documentos/colo23.htm>

<http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=3431>

**Ley 44 de 1993**

Por la cual se modifica y adiciona la Ley 23 de 1982 y se modifica la Ley 29 de 1944

<http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=3429#1>

**Decreto 0162 de 1996 (Enero 22)**

"Por el cual se reglamenta la Decisión Andina 351 de 1993 y la Ley 44 de 1993, en relación con las Sociedades de Gestión Colectiva de Derecho de Autor o de Derechos Conexos".

<http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=3429#1>

**Decreto 1721 de 2002 (Agosto 6)**

"Por el cual se reglamenta la Ley 719 de 2001, que modificó las Leyes 23 de 1982 y 44 de 1993".

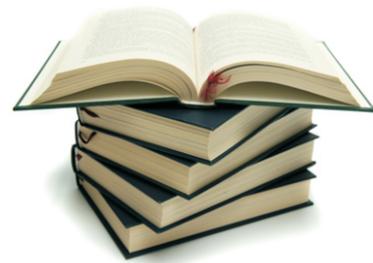
<http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=5533#1>

Después de esta ardua tarea de revisar la legislación, podemos agregar, para referirnos en exclusiva sobre la red: no es fácil encontrar textos en ella que hayan sido transcritos completos y con fidelidad. Es bueno comparar versiones y, de ser posible al máximo, conseguir los originales autorizados por el autor vivo (o quien lo haya

heredado en caso de que haya fallecido) con quien, preferiblemente, deberíamos tener contacto. No nos conformemos con una sola versión, en el caso de las traducciones, busquemos diferentes traductores, comentarios sobre la obra y, en este caso consultar con claridad el derecho o no para emplearla textualmente. Recordemos, como autores que somos: la velocidad de conseguir datos en la red no es significa fidelidad y sabiduría.

### El valor de la cita

Citar bien no es precisamente apoderarnos de la fuente a las escondidas. El valor externo de la cita, por llamarlo de alguna manera, es el reconocimiento, no la copia, de quien ha dicho sobre lo que nos ocupa algo acertado y digno de ser conocido. Entonces, decir dónde hemos encontrado ese saber, no sólo es importante desde lo metodológico, es crucial a la hora de confrontar por un lado lo transcrito y, por otro, dar a conocer la identidad, naturaleza y circunstancias de dicho saber (autor, obra, editorial, fecha de publicación y editorial, entre otros).



El valor interno de la cita, que se funde con el anterior en alguna parte, es no incurrir en repeticiones innecesarias, es un acto de reconocimiento al autor ajeno a nosotros y, de por sí, es un llamado a buscarlo y consultarlo.

Hay que estar alerta sobre el abuso a la hora de citar y obligarnos a profundizar en nuestras reflexiones sobre cuanto vamos conociendo para tener saberes apropiados creativamente, donde la copia desaparece y sale viva la investigación.

### Cuando quedamos solos

Pareciera que ya habíamos terminado. Pero no. Esto es algo así como una posdata extensa. Hasta ahora, cuando nuestro curso ya está montado, podíamos contar con los asesores, con el encargado de la parte pedagógica, con el corrector y los diseñadores, entre otros.

Ahora tenemos el encuentro con nuestros interlocutores: nuestros estudiantes, nuestros lectores. Ya no tenemos quién nos corrija, quién nos ayude a plantearnos una solución creativa.

Ahora cada uno de nuestros lectores es nuestro primer lector. Es quien nos cuestiona o nos pide mayor claridad o nos envía un aporte, participa o contribuye con un texto complementario y nos invita a dialogar sobre él.

Ese lector de nuestro curso, sin saberlo, exigirá de nosotros la creatividad y la

brevidad necesarias, no el resumen incompleto, al hacer las exposiciones, es decir, la justa extensión, la sencillez y la profundidad de la respuesta.

Todo lo anterior ahora corre por nuestra absoluta cuenta... y nuestra escritura estará asimilada al diálogo epistolar, al compartir de palabras directas con nuestros lectores a través y a pesar de la distancia que nos separe, que nuestro medio virtual nos acorta para beneficio del compartir los mensajes, pero sin detrimento de la reflexión necesaria.

### **Una tarea en dos partes**

Una vez leído este texto subraye las palabras sobre las cuales tenga alguna duda o quiera ahondar en sus significados. Haga una búsqueda en diccionarios de distinta índole sobre esas palabras.

Una vez que haya terminado la búsqueda haga otra sobre los verbos ser y estar.

Acabadas estas indagaciones, haga una composición, lo más extensa y creativa que pueda, sobre las diferencias entre las palabras consultadas. Haga lo mismo con los dos verbos.

